

Documento interno sobre resultado electoral.

MIR, septiembre 1970

INTRODUCCIÓN

Aumentar la cohesión interna a través de la discusión

La situación política producida por el triunfo electoral de la UP de una forma y otra ha repercutido en la perspectiva política que visualizamos. En los compañeros con menor formación y madurez política, la repercusión ha sido mayor y tiende a desconcertarlos políticamente.

Por esto se hace imprescindible iniciar un proceso de discusión interna, de cómo el panorama político actual cambia las premisas de lo que era nuestro quehacer, pero a la vez mantiene intactas nuestras concepciones estratégicas. Esta discusión debemos realizarla a partir de este primer documento y sobre la base del análisis objetivo de esta situación. Hoy más que nunca adquiere validez la frase de Lenin "corazón ardiente y cabeza fría".

Las tendencias oportunistas de derecha e izquierda germinarán en la izquierda revolucionaria y también en el seno de la UP. La única manera de combatirlas es elevando el nivel político de nuestros militantes, a partir de una discusión interna programada y orientada a clarificar los problemas más fundamentales de esta etapa.

1. ¿Por qué es necesario el socialismo?
2. La UP ¿puede ser un instrumento de tránsito al socialismo?
3. ¿Se puede evolucionar pacíficamente del capitalismo al socialismo?
4. Si la obtención del socialismo lleva implícito un enfrentamiento de clases ¿qué formas asumirá y en qué momento se producirá?
5. Siendo la UP vanguardia en este momento de proceso, ¿seguirá siéndolo como tal?

La aclaración de estas interrogantes, que deberán surgir en parte como producto de la discusión de este documento y por el análisis de las contingencias políticas actuales, son los únicos elementos que pueden determinar nuestra existencia. Es decir, solamente a partir de esa discusión podremos orientar nuestra política de alianzas, quehacer orgánico y político.

ESTO NO ES NUESTRA VICTORIA, PERO TAMPOCO ES UNA DERROTA

I. Perspectivas estratégicas de la izquierda revolucionaria

Por qué nuestros postulados estratégicos siguen siendo válidos

El triunfo electoral de la Unidad Popular no es una victoria nuestra, pero tampoco es una derrota. Los postulados estratégicos de nuestra organización siguen siendo válidos. El capitalismo y el socialismo son sistemas antagónicos, porque representan intereses de clases distintos. El primero representa los intereses de una minoría (en el caso chileno, el imperialismo y la burguesía dependiente), en cambio el socialismo representa los intereses de la mayoría (obreros urbanos, rurales y trabajadores medios). El establecimiento de uno de estos sistemas significa el dominio de una clase.

Nosotros hemos elaborado un programa que contempla como solución inmediata para los trabajadores chilenos la apropiación de los medios de producción (fábricas, tierras, etc.), por la clase trabajadora. Pero, también, hemos establecido como condición necesaria para esta apropiación la toma del poder político por los trabajadores. La toma del poder político para los trabajadores en Chile significa desplazar a la burguesía y al imperialismo.

El poder político de la burguesía es la representación de su poder económico y es este último el que la hace realmente poderosa. La burguesía defiende su poder a través de las leyes que ella misma ha creado y a través de la fuerza que significa ser dueños de la tierra y las fábricas. Ellos deciden a quién contratan y cómo lo contratan, es decir, ellos son los que deciden quién come o quién no come. Por otro lado están las Fuerzas Armadas atentas y vigilantes al respeto de la Constitución, dispuestas a imponerla a sangre y fuego.

El Estado en una sociedad capitalista, como la nuestra, es el organismo conciliador o negociador entre los intereses de las clases antagónicas, porque representa los intereses de la clase que lo creó, en el caso nuestro, la burguesía y el imperialismo.

Por esto para que el poder político llegue a manos de los trabajadores, éstos deberán destruir el estado de la burguesía y construir el estado de los trabajadores (socialismo).

Síntesis histórica del desarrollo de la burguesía

La burguesía chilena, durante los años de recesión del imperialismo 1920/ 1930, intentó desarrollar una economía nacional aprovechando los siguientes factores:

1. Las divisas producidas por los altos precios de las exportaciones (trigo, cobre, salitre). En esa época los niveles de producción de los países en guerra, de estos productos eran rápidamente absorbidos, produciéndose así una demanda mayor de la que podían satisfacer en forma autónoma.
2. Los países en guerra, que eran los países imperialistas (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos), y por tanto los más desarrollados industrialmente (economía de guerra) no eran capaces de satisfacer la demanda en cuanto a maquinarias y productos manufacturados, frente a la demanda de los países latinoamericanos. Aquí nace la época que los técnicos han denominado "sustitución de importación".

Estos dos factores fundamentales (existen otros, que serán desarrollados en documentos futuros) posibilitan el desarrollo de una industria nacional incipiente y la tecnificación de los sectores tradicionalmente exportadores (minas, comercialización de la producción agraria) y el nacimiento de una clase obrera organizada.

Conjuntamente con esto, el poder político en Chile es asumido por los sectores liberales de la burguesía, que desplazan, relativamente, a los sectores tradicionales de la oligarquía. Este sector, el

liberal, empapado de populismo (necesitaba estimular el consumo y la organización de los sectores populares para poder transformar la economía) caudillesco lidera el proceso político chileno teniendo entre sus más distinguidos representantes a Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez y Pedro Aguirre Cerda.

La guerra imperialista había estimulado el desarrollo tecnológico de las potencias en guerra, dejando al imperialismo yanqui convertido en centro hegemónico del capitalismo, desplazando a Alemania e Inglaterra. Por otro lado, las clases dirigentes chilenas habían sido incapaces de impulsar en forma acelerada el incipiente proceso de industrialización, debido a la dependencia estructural de la economía nacional respecto de la economía internacional, dependencia cuyas características más importantes eran:

a) El desarrollo de la industria nacional dependía de la maquinaria que el imperialismo fabricaba. El nivel tecnológico de Chile era insuficiente para fabricar máquinas que elaboraran productos manufacturados, o sea, el desarrollo de la industria chilena dependía de la maquinaria que el imperialismo estuviese dispuesto a exportar.

b) Si a esto agregamos que en la guerra Estados Unidos desarrolló un alto nivel tecnológico, queda claro que la maquinaria que los gringos vendieron a Chile eran maquinarias rápidamente superadas por las de ellos y, por lo tanto, nosotros producíamos más lento y más caro que el imperialismo.

c) El desarrollo industrial implicaba una producción mayor y más rápida, lo que significó que había una oferta mayor que la demanda, ya que la distribución del ingreso recaía sobre una minoría (terratenientes, banqueros, dueños de las minas) que tenían un consumo fundamentalmente suntuario (menaje de casa, rojas, viajes, etc.), que distorsionaba el proceso industrial, orientando la producción a la satisfacción de esas necesidades. Por otro lado, estos sectores que absorbían la mayor parte del ingreso (ganancias), no reinvertían sus capitales en el proceso de industrialización, sino que, al dedicarlos a consumo suntuario, compraban generalmente productos extranjeros que eran más baratos y mejores.

d) Las divisas (los capitales) necesarios para invertir en la industrialización, provenían de la exportación de materias primas y esa exportación tenía que ser vendida a Estados Unidos a precio fijado por ellos y en condiciones planteadas también por ellos.

Esta situación de dependencia de la economía chilena va haciendo que la burguesía nacional dependa cada vez más del capital yanqui, limitándola económica, cultural, política e ideológicamente, y le impida una posición independiente.

La burguesía chilena nace ligada al imperialismo desde sus sectores más tradicionales –agrario exportador y minero exportador– en una primera etapa, transformándose luego en una burguesía industrial y financiera, absorbiendo a los sectores exportadores, de acuerdo a la evolución de la economía a nivel mundial. Naturalmente esta evolución de la burguesía dependiente es impuesta por el centro dominante de la economía mundial —Estados Unidos— de cuyo alto nivel tecnológico y concentración de la economía en grandes monopolios multinacionales le aseguraban un mayor control de la economía mundial, aumentando sus ganancias, por un lado, y el desarrollo tecnológico adquirido aumenta su capacidad productiva, por el otro.

Ante esta situación el imperialismo propugna y estimula una política de reformas que posibiliten la ampliación de los mercados internos, incorporando a nuevos sectores sociales a la producción y al consumo (Reforma Agraria), lo que introduce la democratización del sistema, por la incorporación del campesinado.

Por qué fracasa el reformismo. Estas reformas también tenían como objetivo aligerar las tensiones sociales y dar mayor participación política y en la producción, a los sectores populares, estableciendo la burguesía una política de conciliación de clases, creando con sus medidas reformistas un apoyo popular considerable. Estas medidas fracasaron y fueron marginando a sectores cada vez más amplios de la población, fundamentalmente por lo siguiente:

1. La política de asentamientos produjo un alto índice de cesantía campesina, situación que provoca una emigración considerable hacia los centros urbanos.
2. El desarrollo industrial es a un alto nivel tecnológico lo que, naturalmente, elimina mano de obra, produciendo así altos índices de cesantía.
3. El Estado es incapaz de absorber esta cesantía, pues su presupuesto no alcanza para realizar las obras de infraestructura (camino, construcción) con los cuales pensaba eliminar la cesantía, teniendo que recurrir a empréstitos extranjeros, que aumentan la deuda externa.

Esta situación, a la vez que acrecienta la dependencia de la burguesía del imperialismo, radicaliza a los sectores populares, que por las características del sistema ya señaladas, se marginan cada vez más de los beneficios de esta producción altamente tecnificada y cuyo carácter monopólico no satisface sus necesidades más elementales.

La burguesía dependiente no puede satisfacer los intereses de los trabajadores ni ¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!

El reformismo ha intensificado los intereses de clases antagónicas que caracterizan a una sociedad de clases, poniendo al desnudo los intereses de la burguesía dependiente, que como lo hemos demostrado, no puede, ni ha podido nunca representar los intereses de los trabajadores.

Por eso el enemigo táctico de los trabajadores es la burguesía dependiente y el enemigo estratégico el imperialismo. De ahí que la lucha de los trabajadores en Chile debe ser la lucha por el socialismo ¡ahora!

"El socialismo es la sociedad de los trabajadores, es el estado de los trabajadores. En el socialismo, el poder político lo tiene la clase trabajadora, ella organiza y distribuye la producción en función de sus propios intereses, que son los intereses del pueblo chileno, los intereses de la mayoría".

La burguesía, por sus intereses económicos y su ligazón con el imperialismo, no puede satisfacer los intereses de los trabajadores, ni ¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!

Por eso nuestra meta, la lucha que hemos iniciado, es la lucha por el socialismo. De lo anterior se desprende que esta lucha es un enfrentamiento entre explotados y explotadores. Los segundos mantienen su situación privilegiada sustentándola en la fuerza de su poder económico, en la fuerza de la ley, que ellos han creado, en la fuerza de sus aparatos armados, fortaleciéndolos cada día más, ante el crecimiento de la clase obrera urbano-rural. El crecimiento de la clase obrera es producto de

la modernización de la economía capitalista que estimula la industrialización desde la ciudad al campo. La radicalización de los sectores populares es producto del carácter excluyente de las economías capitalistas-dependientes (cesantía campo-ciudad), y estos sistemas son excluyentes por el carácter monopólico de la producción que concentra cada vez más los ingresos (ganancias) en un pequeño número de personas.

Estas características hacen irreconciliables los intereses de los trabajadores con los de la burguesía dependiente y el imperialismo, produciendo un empobrecimiento cada vez mayor de los trabajadores, como condición necesaria, para el desarrollo de la economía capitalista dependiente, tomándose esta constante en un hecho irreversible.

El empobrecimiento de la clase trabajadora hace que esta haya elevado su nivel de lucha por demandas económicas, que no pueden ser satisfechas por la burguesía, agregando a esto los altos niveles de cesantía que genera el sistema. Los sectores populares han rebasado los marcos de la institucionalidad (leyes), utilizando métodos de lucha más elevados y más violentos, al no obtener la solución de sus problemas por vías legales, acentuando de esta manera el carácter represivo del estado burgués que no puede dar solución a estos problemas, sin atentar contra los intereses que él defiende. Subir los sueldos, construir más hospitales, bajar los precios, etc., es para la burguesía perder sus ganancias más de lo que está dispuesto a perder. Esto demuestra el verdadero carácter de la burguesía, que utiliza la fuerza como última posibilidad para defender sus intereses (ganancias) cuando son amenazados por las demandas justas de los trabajadores. Si esta es la reacción de la burguesía ante estas demandas inmediatas, ¿cuál será la reacción de la burguesía cuando los trabajadores intenten adueñarse de la tierra y de las fábricas?

La respuesta es clara y categórica.

La burguesía y el imperialismo defenderán a muerte sus intereses, que son los que le da existencia como clase. Cuando los trabajadores sean los dueños de la tierra y de las fábricas, no necesitarán a la burguesía ni al imperialismo (al contrario), de lo que podemos deducir que la burguesía no firmará voluntariamente su acta de defunción.

La burguesía y el imperialismo tienen sus organismos de defensa (sus aparatos represivos) y usará la fuerza armada para definir cualquier situación que atente en contra de sus privilegios, por eso es válido nuestro planteamiento que dice lo siguiente:

"La solución a los problemas de Chile es sustituir el sistema capitalista dependiente por un sistema socialista. Pero, el establecimiento de este sistema, por su carácter antagónico con el capitalismo, se obtendrá después de un agudo enfrentamiento de clases, enfrentamiento que tiene por objetivo destruir a la clase dominante (la burguesía) y a los instrumentos con los cuales ésta domina (Estado, FF.AA.). Este enfrentamiento, en definitiva, será un enfrentamiento armado, por lo cual nos preparamos para luchar con el pueblo, nos preparamos para organizar al pueblo (...).

Si se tranza el programa

Si la UP no altera las estructuras fundamentales del sistema actual, fundamentalmente la estructura del Estado (Parlamento, FF.AA., Constitución), la burguesía puede impedir a nivel parlamentario y constitucional las reformas que plantea la UP dentro de las normas de juego "democrático", como lo plantea la Democracia Cristiana.

Si la UP no altera las estructuras de las Fuerzas Armadas éstas mantendrán con su presencia un freno constante a las medidas revolucionarias que ésta ponga. Esto llevaría a la UP al fracaso de su gobierno, pues las limitaciones estructurales del sistema capitalista exigen la rápida aplicación de su programa (salarios, viviendas, alimentación, etc.), realizando una redistribución del ingreso, lo que significa incorporar a sectores marginados hasta este momento a la vida económica y política del país, alterando las estructuras sociales y políticas actuales.

Esta contradicción la resolverán, en definitiva, los sectores populares que sufrirán las consecuencias de esta crisis, rebasando la UP, planteándose objetivos cada vez más radicales, porque el proceso de cambios que anhelan las masas conjuntamente con la crisis de los modelos desarrollistas de la burguesía, impiden soluciones efectivas dentro de los actuales marcos institucionales. De esta manera la transformación del actual sistema es un hecho irreversible.

Esta situación creará situaciones favorables para que los sectores revolucionarios dentro y fuera de la UP tomen la vanguardia del proceso orientando a las masas en su lucha, radicalizando los objetivos de ésta y desplazando a la Social Democracia cada vez más a la derecha.

Ante esa misma situación las Fuerzas Armadas tratarán de canalizar el descontento popular con un sentido nacionalista, interviniendo con el proceso político, dando un golpe o instalando un civil de confianza, prometiendo elecciones y la vuelta a la democracia, tratando de establecerse como alternativa política. Sin embargo, independientemente del apoyo popular que pueda despertar en una situación conflictiva, primará su carácter reaccionario y tradicionalista en lo político, tratando de revitalizar la ideología de la burguesía. Sus planteamientos políticos se harán cada vez más antagónicos con los intereses y objetivos de la clase trabajadora, que en alguna medida había entrado en un proceso revolucionario, teniendo por tanto que recurrir a la represión violenta de manera sistemática, agudizando la situación, provocando y obligando al pueblo a combatir y resistir de manera violenta la represión, pasando paulatinamente a la ofensiva derecho hacia la conquista del poder.

La izquierda revolucionaria ante el triunfo de la UP se ve enfrentada a un proceso político que no controla, ni dirige, lo que no cuestiona en absoluto sus planteamientos estratégicos fundamentales, transformando su quehacer, desde una actividad netamente combativa en contra de la burguesía, en una actitud vigilante ante las posibles reacciones de la burguesía y el imperialismo en contra del Gobierno Popular, sin perder de vista sus objetivos.

El equilibrio de fuerzas en el seno de la UP, en esta etapa, hace impredecible cuál de las dos líneas prevalecerá en el dicho gobierno (socialdemócratas y revolucionarios), por lo cual la actitud de la izquierda revolucionaria tiene que ser firme desde el punto de vista de sus principios y flexible con respecto a la UP, es decir, de acuerdo a las posibilidades de la UP que analizábamos anteriormente, la izquierda revolucionaria tendrá que ir adecuando tácticamente su quehacer.

II. Condicionantes internacionales y nacionales que coadyuvan al triunfo de la Unidad Popular

Internacionales

El imperialismo entró en una fase de desprestigio y debilitamiento político ya en la década del 60. Esta situación no ha cambiado y más aún ha aumentado en forma continua. Trataremos de analizar en breve los motivos.

1. Sus intervenciones directas en los pueblos por él dominados han traído como consecuencia el nacimiento de un gran sentimiento antiimperialista a nivel de los pueblos del Tercer Mundo, lo que debilita al imperialismo políticamente.

2. El fortalecimiento político-económico del bloque socialista, cuyas causas fundamentales son su alto desarrollo tecnológico, su economía racionalmente planificada, que la hace más eficiente y productiva y, por último, que todos los pueblos explotados van tomando el socialismo como objetivo final de transformación.

3. El heroico ejemplo del pueblo cubano y el vietnamita que muestran, por un lado, la inquebrantable voluntad de luchar y la invencibilidad de un pueblo organizado, clarificado y preparado, y por el otro, muestran que en la era del imperialismo el único objetivo de transformación de los pueblos saqueados es el socialismo, aún en aquellos de muy bajo desarrollo industrial.

Este hecho histórico ha refutado las teorías reformistas de desarrollo y, por lo tanto, ha limitado en forma considerable las perspectivas políticas del imperialismo.

En el ámbito latinoamericano, Brasil, Argentina, Perú y Bolivia son los países que por su situación geográfica y política podrían ser usados por imperialismo como base de operaciones, ya sea promoviendo intervenciones, provocando boicot, etc. Los analizaremos brevemente.

Brasil

Gobierno anticomunista declarado, totalmente manejado por el imperialismo yanqui y de considerable poder militar. Sectores populares totalmente desorganizados y con una guerrilla de alto nivel combativo, pero muy afectada por el carácter cada vez más represivo del Gobierno, lo que agudiza las tensiones sociales internas, sin que esto signifique un debilitamiento real del Gobierno brasileño. Todo esto indica que Brasil se jugará en el plano internacional por un gobierno de derecha en Chile.

Argentina

Si bien en los sectores populares argentinos existe un gran sentimiento antiimperialista, sus orientaciones son netamente nacional-populista (peronista). El pueblo argentino no ha sabido organizarse frente a los gobiernos militares, quienes han logrado cierto equilibrio económico y social en base a serie de medidas y leyes sobre salarios y sueldos (congelación) y restricciones de todo orden a nivel sindical. De esta manera han logrado mantener la inflación dentro de marcos razonables, a costa del empobrecimiento creciente de la clase obrera. Como este equilibrio objetivo por el Gobierno argentino es muy inestable a los gorilas no les conviene un gobierno de izquierda en Chile, ya que si éste tiene un buen desarrollo, puede orientar e influir en los sectores populares argentinos. Claro que se jugará en forma razonable y cautelosa por impedirlo, cuidando mucho su situación interna. Pero en situaciones de gran presión por parte del imperialismo es posible que actúe de hecho.

Bolivia

Este es otro caso. Con sectores populares de larga tradición de lucha (los mineros), dos partidos comunistas, uno pro-soviético y otro pro-chino, con una guerrilla declarada, de concepciones

foquistas, el pueblo boliviano no ha logrado vertebrarse en un movimiento popular sólido, amplio y homogéneo. Su gobierno de Ovando, que tiene profundas crisis internas con posiciones reformistas y nacionalistas, paradójicamente le ha dado su apoyo a Allende. Pero sus características de gobierno títere del imperialismo no han desaparecido, ni mucho menos, por lo que le hace potencialmente de cuidado para el Gobierno Popular.

Perú

Gobierno esencialmente nacionalista, con una política aparentemente antiimperialista, trata de consolidar en términos internacionales una política independiente del imperialismo yanqui y del bloque socialista. Realiza internamente una política de reformas y transformaciones sociales profundas, evitando la participación de los sectores populares, organizándolos superestructuralmente a partir del gobierno. En resumen, es una política de transformación controlada por las FF.AA. interpretando algunas necesidades populares. Esta situación hace prever una neutralidad con respecto al Gobierno Popular y cierta complicidad en los sectores más radicales del Gobierno.

Nacionales

Si bien sólo la lectura crítica de este documento nos podrá orientar sobre los factores históricos y coyunturales que permitieron el triunfo electoral de la UP, aquí resumiremos a grandes rasgos esos factores:

- a) El proceso de transformación que anhelan las masas populares a nivel latinoamericano (y a nivel de todo pueblo explotado), debido al fracaso de los regímenes de centro-izquierda (reformismo) y al ejemplo del glorioso pueblo cubano.
- b) El debilitamiento político e ideológico del imperialismo a nivel mundial y específicamente a nivel nacional, en donde se ha creado un gran sentimiento antiimperialista.
- c) La larga labor de la izquierda orientada a la lucha electoral, a la organización de los trabajadores en esa forma de lucha y a la creación de un movimiento popular organizado y disciplinado.
- d) El papel de la izquierda insurreccional en la radicalización de los sectores populares y en el desenmascaramiento de la burguesía como clase explotadora.
- e) El fracaso del reformismo como ideología de centro, cuya incapacidad de solucionar los problemas de las masas se vio durante el gobierno de Frei, gobierno que no suaviza las tensiones sociales, como es su propósito, sino que por el contrario, radicalizó los sectores populares.
- f) El error táctico de la derecha de no retirar su candidato produciendo indecisión en los sectores comprometidos.

III. Posibilidades de reacción del imperialismo, la burguesía y las FF.AA.

Si bien el triunfo de la UP condiciona una reacción violenta de la burguesía y el imperialismo, esta reacción está sujeta a varias condiciones. De este triunfo popular no se puede esperar, por un lado, la mecánica respuesta de un golpe de estado preparado por una burguesía hoy débil y dividida, ni por

otro lado, se puede esperar la aceptación de un triunfo en forma pasiva que puede costarle al imperialismo y a la burguesía la destrucción de su razón vital.

Después del fracaso del nacional populismo como posibilidad, de los países latinoamericanos, de crear una economía independiente, esta política es reemplazada por el reformismo que, si por un lado hace algunas reformas a las estructuras –las moderniza– y da mayor participación de ingreso a sectores populares en la vida política éste no tiene otro fin que disminuir las presiones sociales producidas por las nuevas formas de dependencia de los países latinoamericanos con respecto al imperialismo norteamericano, representado en la etapa actual por los monopolios y las empresas multinacionales.

Pero el reformismo no sólo ha tomado características de gobiernos democráticos, sino que también es representado por gobiernos militares que no tienen las características de los gobiernos militares al estilo de los años 30 á 40 que eran, gobiernos que asumían para terminar con el "caos" o parar el "comunismo", pero que luego de instaurado el "orden deseado" se llamaba a elecciones libres. Al revés de éstos, los cuartelazos actuales se presentan como alternativa política, se perpetúan en el poder, reemplazan a gobiernos que no han podido aliviar las tensiones sociales y quieren llevar adelante una política reformista más eficiente que la que podría llevar a cabo un gobierno civil con sistema parlamentario.

En Chile el proceso no se da en forma mecánica. Porque por un lado, la Democracia Cristiana con su política reformista no aliviana las tensiones sociales, sino que por el contrario, éste entrega banderas de lucha a vastos sectores populares antes marginados de la política nacional, por otro lado irrita a la burguesía sobre todo a los sectores más retardatarios, y que al jugarse solos para poder gobernar ellos y no tener administrador se debilita y divide, y no abona un inmediato cuartelazo.

La situación actual la define la concentración de fuerzas existentes.

Por un lado tenemos a la UP con un programa popular que representa y tiene el apoyo del pueblo, pero que su asentamiento en el gobierno depende de las posibilidades de maniobras de sus dirigentes; por otro, de la transacción que pueda hacer con la DC, debido a su debilidad producto de su estrecho margen de ventaja de la votación y su imposibilidad de enfrentamiento en caso necesario.

La Democracia Cristiana, que es la gran derrotada en esta elección, como alternativa reformista difícilmente le entregará el poder a la derecha, pues no sólo le significaría perder, más aún, el favor de los sectores populares, sino que le significaría perder, también, el favor de grandes sectores que actualmente la apoyan. Pero apoyar a Allende no sólo significa asentar a la UP en el Gobierno, sino que también es la posibilidad de la DC de seguir existiendo como alternativa. Y de esto depende su política de transacción con la Unidad Popular.

Pero la suerte de la Unidad Popular no sólo depende de las negociaciones con la DC, pues de otra parte tenemos a la derecha, que si no tiene capacidad de reacción inmediata por estar dividida y no representar a nadie, salvo sus intereses, empezó su reagrupación iniciando el boicot económico y trata de imponer un clima de caos. La derecha irá agotando recursos, desde aferrarse al legalismo, en una primera instancia, hasta una posible agrupación en torno a las FF.AA. para cerrar el triunfo

popular por un golpe de estado, golpe que iría abonando los grupos derechistas armados en concomitancia con los sectores más reaccionarios de las FF.AA. y los conspiradores internacionales.

Y, finalmente, tenemos a las Fuerzas Armadas que serán en definitiva los árbitros del contacto. Pero las FF.AA., actualmente, no son un grupo homogéneo, ni están preparadas para denominarse alternativa. Su reacción depende de una clara conciencia y disposición de lo que les correspondería hacer para presentarse como alternativa política. Deberán tener una política claramente reformista, buscar el apoyo popular y tener o crear un clima propicio para actuar en este sentido. Y esto en gran parte dependerá también de la UP, de la forma táctica como enfrente el problema, de su capacidad de presión y de su firme intención de sentar las bases de una sociedad socialista y tomar las tareas que esta finalidad exige.

IV. Nuestro quehacer

1. Acentuar el trabajo en frentes de masas

El trabajo en frentes de masas ha sido nuestro contacto más directo con el pueblo. En esta situación de indefinición de la situación política nacional, este trabajo se deberá acentuar, ya sea para explicar qué es el socialismo en aquellos frentes que sea fuerte la idea de la consolidación del gobierno de la UP, o bien, a un nivel mayor, para preparar gente militarmente en aquellos frentes que por su claridad ideológica visualizan el enfrentamiento de clases que tendrá que producirse.

La situación en los sectores organizados del pueblo, comités de UP sobre todo, es de gran inquietud por conocer qué es el socialismo, cómo se logra, qué deberes implica, etc. Ante ellos a nosotros nos cabe dar respuesta a estas inquietudes, entregando clara y organizadamente estos conocimientos.

Este trabajo se debe desarrollar fundamentalmente en los comités de UP. Creándolos en aquellos lugares que no existen y orientando a los ya creados. Los comités son una buena arma para formar conciencia, organizar y preparar a los sectores más radicalizados del pueblo. La tarea, por tanto, es crearlos en todos aquellos lugares que existen cinco personas susceptibles de ser organizadas. La forma orgánica es la tradicional. La justificación inicial puede ser el círculo de estudio o cualquiera otra. El trabajo debe hacerse sin ningún sectarismo, poniendo el énfasis fundamentalmente en la preparación política y defensa del triunfo. Este trabajo intenso posibilita:

a) Acrecentar la conciencia política del pueblo, lo que permitirá una mayor y mejor respuesta del pueblo en caso de golpe o de cualquier otra forma que asuma el enfrentamiento de clases, a corto o mediano plazo.

b) En caso de que el gobierno de la UP se consolide y fuese haciendo transacciones y conciliaciones con la burguesía, en contra de los intereses del pueblo, serán en primera instancia, estos sectores conscientes del pueblo los que se opondrán y en segunda instancia, ya "legalizados", por su actividad, entrarían a actuar en la izquierda revolucionaria directamente.

2. Acentuar el trabajo de propaganda

La propaganda forma parte integral del trabajo de frentes de masas, sin embargo, la situación actual realza su valor, lo que obliga a tratarla aparte.

Durante nuestro accionar, nuestra propaganda, así como la de la Izquierda Revolucionaria en general se ha desarrollado fundamentalmente en función de la repercusión de nuestras acciones. Esto provoca la subestimación del valor de la propaganda ideológica hacia las masas, y la subutilización de los recursos de propaganda escrita con que contamos.

Hemos logrado una gran capacidad en términos de propaganda escrita: Central de Propaganda por estructura.

Mimeógrafo de mano o medio similar en muchas unidades, incluso hay estructuras que cuentan con un mimeógrafo unidad.

Esta capacidad nos permite sin grandes esfuerzos un tiraje de 10.000 hojas por semana, capacidad que ni en una décima parte hemos utilizado.

La situación actual impide el aumento del volumen de acciones que teníamos previsto, esto hace que obligatoriamente tengamos que volcarnos a la propaganda impresa. Esta cumplirá los objetivos de:

A) Mantener nuestra presencia en las masas, y

B) Difundir nuestra evaluación de la situación actual, al mismo tiempo que cubre las inquietudes ideológicas de las masas actualmente.

Salto cualitativo de nuestra propaganda

Hasta este momento nuestro principal planteamiento ideológico en nuestro trabajo era "la necesidad de la lucha armada". Si bien estratégicamente este planteamiento no puede perder validez, ya que el enfrentamiento de clases obligatoriamente debe producirse, de llevarse a cabo un programa consecuente con los intereses de la clase obrera, en estos momentos por las características de la situación actual, este planteamiento pasa a un plano secundario como "consigna" y toma principal importancia la labor de formación ideológica sólida de las masas.

El salto cualitativo de la situación política nacional, implica también un salto cualitativo de nuestros planteamientos ideológicos hacia la clase obrera y por tanto de nuestra propaganda, no limitándonos a señalar, como anteriormente, a la forma de lograr el objetivo, sino que ahora hay que aclarar, explicar y definir el objetivo perseguido, que es el socialismo. El socialismo, sus medidas y valores, se convierten en nuestra principal arma ideológica de propaganda. Permitiéndonos que, en la medida que el gobierno de la UP se mantenga y radicalice hacia el socialismo, nuestro trabajo sea un aporte, por tanto nuestra posición justa.

En la medida que el Gobierno concilie con la burguesía y se aparte de los intereses de la clase obrera, nuestra propaganda se opondrá a ello y nuestra posición también será justa.

Resumiendo: Nuestra principal arma, en esta situación y sobre todo en caso del mantenimiento del gobierno de Allende, será la propaganda impresa. En términos de trabajo significa:

Activar nuestros recursos de propaganda.

La definición en la práctica de nuestra forma de propaganda, y La creación de un lenguaje propio.

A nivel de la dirección de la organización, la primera tarea será editar uno o más folletos sobre lo que es el socialismo, para usarlos en el trabajo de frentes.

Las unidades y estructuras deben planificar en base a las consideraciones expuestas, un plan de propaganda, la edición de hojas explicadoras y folletos.

Meta a lograr para concentrar los esfuerzos de toda la organización es la edición de un diario impreso por nuestros propios medios.

El papel de la acción

En la etapa preelectoral decidimos suspender las acciones directas armadas, expropiaciones a bancos, de armas, etc., con el fin de no provocar el ataque de las fuerzas de la UP y, por tanto, de las masas que la apoyaban, al mismo tiempo que no disminuir las posibilidades de triunfo electoral que ellos visualizaban. Esta consideración, si bien en principio era justa, tuvo una aplicación demasiado elemental. Las acciones tenían un papel que jugar y lo que debía cambiar era su orientación fundamentalmente, la prueba de ello lo dio Andalién. Fue una acción que al mismo tiempo que no perjudicaba a la UP, liquidó prácticamente la campaña del terror, lo que tenía importancia no solamente desde el punto de vista electoral.

No es dable plantearnos ahora si hubiéramos podido hacer acciones similares, pero si queda claro que las acciones eran posibles y hubieran tenido un papel político que cumplir.

La situación actual es diferente a la anterior, pero plantea un problema similar, por ello no podemos considerar las acciones directas armadas como suspendidas, sino que fundamentalmente cambian su orientación. No las haremos para golpear a la banca y financiamos, pero sí es dable hacerlas, por ejemplo, para golpear a grupos de extrema derecha que se estén armando, como también hacer una expropiación a un capitalista que se prepara para sacar su plata del país, es decir, acciones que queden claras para el pueblo. De igual forma, si bien eran consideradas válidas, inclusive para la etapa preelectoral, la acción directa de masas, evitaremos hacerlas en esta primera etapa, a menos que el gobierno de la UP, en caso de consolidarse, transara en forma evidente con la derecha y el imperialismo.

3. Acentuar la instrucción militar

La situación actual se caracteriza por no haberse producido el enfrentamiento de clases. Sin poder predecir con seriedad cuándo se puede producir y qué forma asumirá, existen posibilidades de que se produzca a corto plazo. En esta situación la mayor parte del peso de la resistencia armada caería sobre nosotros, sobre todo por la irresponsabilidad de la izquierda tradicional respecto a una posible defensa del triunfo.

Al mismo tiempo existen en los sectores más conscientes del pueblo una gran inquietud por la incapacidad militar que hay por parte de la UP para detener o enfrentar un golpe. Se manifiesta en los comités de la UP y en las organizaciones gremiales más radicalizadas.

Nuestra tarea entonces, en función de un posible golpe o desconocimiento del triunfo, a corto o mediano plazo, es preparar tanto a la organización como a los sectores más radicalizados del pueblo para una resistencia organizada.

En términos de la organización, la labor es homogeneizar la instrucción militar entre todos los militantes y lograr a plazo breve la instrucción de todos los militantes, como cuadros técnicos, no solamente en términos de auto-dirigirse, sino a lograr la capacidad de dirigir a cinco o más compañeros.

En el trabajo externo la instrucción técnica toma principal importancia en esta etapa. La instrucción se debe dar a sectores vinculados a la organización tomando dos vías orgánicas:

a) Para sectores organizados pequeños, pero con más de dos unidades (grupos u organizaciones gremiales que quieran mantener su independencia) se dará con la aprobación de las direcciones de estructuras.

b) Las unidades deben tener autonomía e independencia para dar instrucciones a unidades que formen en sus trabajos de masas. Sin pasar estas unidades por el tiempo de selección acostumbrado y sin plantearse como condición su ingreso a la organización.

En resumen, la instrucción militar se orientará a fortalecer nuestra capacidad interna y a volcarla hacia el exterior en aquellos sectores o bases de partidos tradicionales que lo soliciten.

4. Acentuar las tareas comunes de la organización. Tareas de infraestructura e información

La posibilidad de enfrentamiento a corto o mediano plazo obliga a no descuidar la guardia, en lo que se refiere a tareas de infraestructura. Infraestructura operativa, que nos dé capacidad de movimiento operativo rápido en caso de coyuntura inesperada. Infraestructura técnica, que nos permita producir los materiales necesarios, e infraestructura de funcionamiento, que nos permita tener locales, casas de seguridad y todos los elementos necesarios.

Las alternativas de la situación actual que pueden indicar en algún momento que no exista posibilidad de enfrentamiento a corto plazo, no nos pueden orientar a suspender las tareas que nos dan capacidad para actuar, ya que correríamos el riesgo de estar "desarmados" y en total incapacidad para responder en caso de una ofensiva de la derecha.

Al igual, las tareas de información deben, ahora, continuar con mayor intensidad. Información respecto a toda organización de derecha, nombres, direcciones, planteamientos, recursos con que cuentan, etc. Información sobre el ejército, sectores de derecha, movimientos extraños y situación política interna.

En Información Operativa, terminar todas aquellas que se estaban realizando, sean de cualquier carácter y buscar información orientada a los tipos de acción que nos planteamos.

La buena información nos puede permitir determinar a tiempo un golpe o una acción operativa de la derecha. La buena información nos permitirá descubrir una coyuntura antes de producirse, desenmascararla o reaccionar correctamente ante ella. La buena información operativa nos puede posibilitar el realizar una acción que repercuta positivamente en la situación actual.